

Carta de Trotsky a Andreu Nin

León Trotsky
29 de noviembre de 1930

(Versión al castellano desde J.-J. Marie, “Correspondance Trotsky – Andreu Nin”, en *Les cahiers du mouvement ouvrier*, número 85, páginas 135-136. Los *Cahiers* toman las cartas de la obra de Pelai Pagès *Perseguint Andreu Nin*, Editorial Base, Barcelona, 2019, páginas 112-134, con traducción directa del ruso al catalán de Helena Vidal mientras que los *cahiers* indican traducción de Jacqueline Trinquet sin especificar si es desde el catalán o desde el original ruso (“extraídas de...”), nosotros contrastamos ambas traducciones.)

Querido amigo,

Me apresuro a escribir algunas observaciones complementarias a mi carta precedente pues me considero (y confío en que usted lo comprenda y comparta) muy interesado en establecer un terreno de entendimiento con usted y garantizar una necesaria unidad de posiciones y acciones.

Le he descrito muy detalladamente mis inquietudes sobre el camarada Rosmer y sobre la carta que le escribí; si usted recuerda, le pedía que viniese a verme en caso de divergencias políticas, teniendo en cuenta mi completa imposibilidad para ir a verlo. A esta carta le precedió una comunicación a propósito de la destitución del camarada Rosmer y la retirada de su nombre como redactor en jefe del diario. En el último número (un número muy bueno de seis páginas) su nombre, en efecto, ya no figura. Pero he recibido un telegrama de él en el que dice: “ni destitución ni divergencias políticas”. Comprenderá usted fácilmente mi alegría.

De todas formas, debo decirle que no estoy completamente seguro de que ese telegrama signifique que se han superado totalmente los malentendidos. Ya le he dicho que el camarada Rosmer no tiene una buena opinión del camarada Molinier, opinión que él no justifica con razones políticas, sino personales. No se puede hacer nada en cuanto a las simpatías o antipatías personales. Desgraciadamente, la cuestión personal se desplazó hace ya mucho tiempo al terreno político, en la medida en que los camaradas Rosmer, Naville y otros trataron de destituir a Molinier de su puesto de secretario de la organización de París y prohibirle la entrada en la dirección de la Liga. Entonces sufrieron un fracaso pues la mayoría se manifestó a favor de Molinier. Yo conocí esta historia una vez pasados los acontecimientos, informado por Naville y otros. Exigí una razón política a fin de poder comprender. Se me respondió que los motivos eran puramente personales. Pero, cuando a continuación traté de analizar escrupulosamente y con mucho cuidado todos los casos de conflicto, llegué a la conclusión de que tras los conflictos personales había una lucha entre dos tendencias embrionarias. El punto escandaloso del que le hablé en mi última carta¹ se ha visto mezclado con los conflictos personales, en el sentido justamente en que en la parte con posiciones más incorrectas se encontraba Gourget, miembro del grupo Rosmer, y en la otra, Molinier. Para que usted esté al corriente de todos los detalles debo decirle que Gourget y Molinier vinieron a verme juntos cuando llegué a Constantinopla, y Gourget precisamente hablaba entonces de Molinier no solamente con buenas palabras, sino con entusiasmo, como de un camarada extraordinariamente abnegado y desinteresado, aunque un poco “descerebrado”. Me he

¹ “Carta de Trotsky a Andreu Nin” (del 21 de noviembre de 1930) [en esta misma serie](#), así como las otras dos cartas precedentes en esta serie de cartas.

visto obligado estos últimos meses a constatar que, cuando Molinier estaba en desacuerdo con Naville o Gourget, era él quien tenía siempre razón frente a ellos. En esas condiciones, yo no tenía ninguna base ni derecho a intervenir contra Molinier. He hecho un intento de reconciliación que me ha robado mucho tiempo. Desgraciadamente, me parece que el camarada Rosmer está descontento con mi papel de conciliador, aunque la Liga haya ratificado oficialmente en París la “paz de Prinkipo”. Por ello el telegrama “ni destitución, ni divergencias políticas” me ha gustado tanto, incluso aunque no me haya tranquilizado totalmente.

También me acuerdo de un pasaje de su carta que no me parece estar claro, cuando usted alude al retraso de los obreros españoles y a la necesidad de darles a conocer las ideas de base del comunismo antes de llegar a los puntos de la Oposición de Izquierda. Esta afirmación puede ser fuente de malentendidos; admito por completo que esos malentendidos pueden provenir completamente de mí como resultado de cierto formalismo.

La verdad es que no puedo imaginarme ofrecer una conferencia sobre el comunismo a los obreros más atrasados sin plantear al mismo tiempo el problema de la Oposición de Izquierda. En España, por otra parte, es inevitable a causa del sólo hecho de que existe un partido oficial y, paralelamente, algunos grupos de oposición: en cualquier caso, el conferenciante debería explicar por qué propone entrar en un grupo y no en uno de los otros grupos. En toda reunión de obreros se pueden encontrar a un militante socialista o a un anarcosindicalista que recordará la escisión en las filas comunistas o que en la URSS se detiene a los comunistas, que Rakovsky ha sido enviado a Siberia, que Trotsky ha sido expulsado del país, etc. En Ningún caso será posible eludir esas cuestiones con formulaciones generales del marxismo y del comunismo. Así, el militante de la Oposición de Izquierda sometido a la presión de los comunistas oficiales o de los socialistas y anarquistas se verá en una posición defensiva, es decir, la posición menos ventajosa de todas. Si yo tuviese que dar una conferencia a los obreros más atrasados de España o de otro país, yo diría aproximadamente esto: *“En el comunismo existen diversas corrientes. Yo pertenezco a tal corriente y voy a decir de qué manera plantea los problemas de la clase obrera mi corriente”*. En conclusión, invitaría a los obreros a entrar en la organización de acuerdo con lo que yo hubiese expuesto. Si no, la propaganda y la intervención militante tendrían un aspecto académico, les faltaría un eje organizador y, finalmente, eso ayudaría a los adversarios, es decir a los centristas y a los de derechas. Perdóneme usted por exponer con tanta insistencia cosas tan elementales. Mi objetivo es el que he recordado precedentemente: la claridad.

Todavía no he recibido respuesta de la traductora alemana. Espero la de usted. Reciba un fuerte apretón de manos.

Suyo, L. Tr.

[Edicions Internacionals Sedov](#)
[Serie Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es